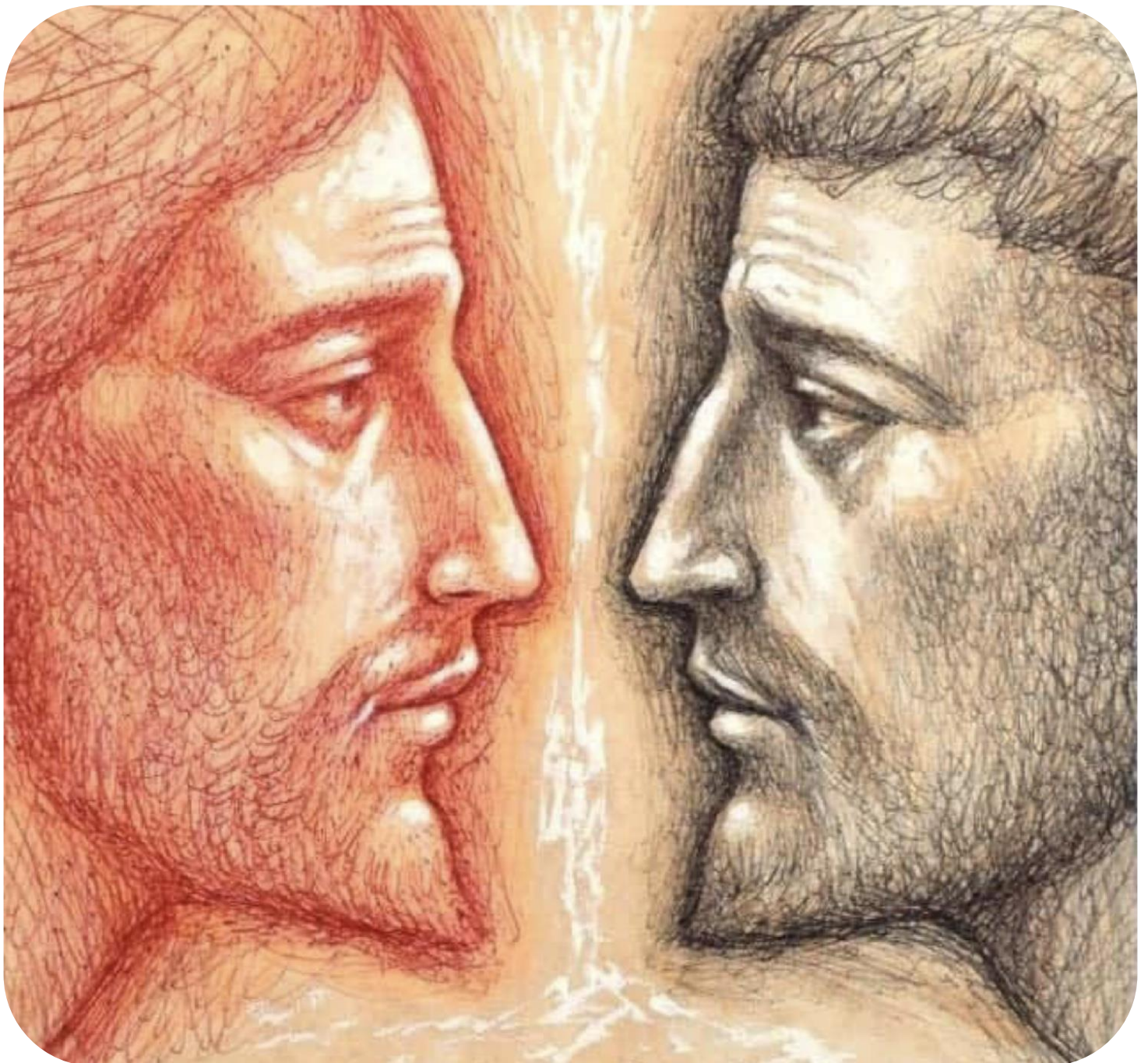


HORA SANTA

Jueves santo

2025



Canto: Es por tu Espíritu
Es por tu Espíritu,
tu sangre y tu amor;
Por tu misericordia y tu bondad.(bis)
Haz de mí lo que tengas que hacer,
barro en tus manos yo quiero ser.
Abro a ti mi corazón ,
obra Jesús por tu Espíritu.

ORACIÓN DE ABANDONO DEL PADRE DON DOLINDO

Jesús al alma:

¿Por qué os confundís, angustiándoos? Dejad a mí la gestión de vuestros asuntos y todo se calmará. En verdad os digo que cada acto de verdadero, ciego y completo abandono en mí, produce el efecto que deseáis y resuelve los problemas más espinosos.

Abandonarse en mí no significa atormentarse, alterarse o desesperarse, dirigiéndome luego una oración llena de inquietud para que yo os siga a vosotros y cambie así la inquietud en la oración. Abandonarse significa cerrar plácidamente los ojos del alma, apartar el pensamiento de la tribulación y confiarse a mí para que sólo yo obre, diciéndome: “**ocúpate Tú de ello**”. La preocupación, la turbación, el querer pensar en las consecuencias de un hecho son cosas contrarias al abandono, contrarias por naturaleza.

Es como la confusión que traen los niños que pretenden que la mamá piense en sus necesidades, pero quieren también resolverlas por sí solos y así obstaculizan, con sus ideas y sus fijaciones infantiles, su trabajo.

Cerrad los ojos y dejad llevar por la corriente de mi gracia; cerrad los ojos y no pensad más que en el momento presente, alejándoos del pensamiento del futuro como de una tentación; reposad en mí creyendo en mi bondad, y os juro por mi amor que, diciéndome con estas disposiciones: “**ocúpate Tú de ello**”, yo lo haré por entero, os consolaré, os libraré, os guiaré.

Y cuando tenga que llevaros por un camino diferente de aquel que veis vosotros, yo os adiestraré, os llevaré en mis brazos, haré que os encontréis en la otra orilla, como niños dormidos en los brazos maternos. Lo que os turba y os hace un daño inmenso son vuestros razonamientos, vuestras preocupaciones, vuestros afanes, y el querer a toda costa ser vosotros quienes remediéis aquello que os aflige.

¡Cuántas cosas realizo cuando el alma, tanto en sus necesidades espirituales como en aquellas materiales, se vuelve a mí, me mira y diciéndome: “**ocúpate Tú de ello**”, cierra los ojos y reposa. Obtenéis pocas gracias cuando os atormentáis por producirlas, sin embargo tenéis muchísimas cuando la oración es un encomendarse plenamente a mí. En el dolor, vosotros oráis para que yo obre, pero para que obre como creéis que debo obrar... No os dirigís a mí, sino que queréis que yo me adapte a vuestras ideas; no sois enfermos que piden al médico que les cure, sino que le sugerís la cura. No obréis así, sino orad como os he enseñado en el Padrenuestro: *Santificado sea tu nombre*, es decir, sed glorificado en esta necesidad mía.

Venga a nosotros tu reino, o sea, todo contribuya a tu reinado en nosotros y en el mundo.

Hágase tu voluntad así en la tierra, como en el cielo, es decir, dispón Tú, en esta necesidad, como mejor te parezca en lo tocante a nuestra vida temporal y eterna.

Si me decís de verdad: “*hágase tu voluntad*”, que es lo mismo que decir: “**ocúpate Tú de ello**”, yo intervendré con toda mi omnipotencia y venceré las mayores dificultades. Mira, ¿tú ves que la enfermedad apremia en vez de menguar? No te turbes, cierra los ojos y dime con confianza: *hágase tu voluntad*, “**ocúpate Tú de ello**”.

Te digo que así lo haré y que intervendré como médico, y que hasta obraré un milagro cuando fuere menester. ¿Ves que el enfermo empeora? No te desanimes, sino cierra los ojos y di: “**ocúpate Tú de ello**”. Te digo que yo me ocuparé, y que no hay medicina más poderosa que una intervención mía de amor. Me ocuparé de ello sólo cuando *cerréis los ojos*.

No descansáis nunca, queréis valorarlo todo, escudriñarlo todo, pensar en todo, y os abandonáis así a las fuerzas humanas, o peor, a los hombres, confiando en su intervención. Es esto lo que obstaculiza, impide mis palabras y mis cálculos. ¡Oh, como deseo vuestro abandono para beneficiaros!, ¡Y cuanto me aflijo al veros turbados! Satanás tiende precisamente a esto: a *turbaros* para apartaros de mi acción y arrojaros a la merced de las iniciativas humanas.

Confiad por eso sólo en mí, reposad en mí, abandonaos a mí en todo. Yo obro milagros en proporción del pleno abandono en mí, y a la ausencia de preocupaciones vuestras. ¡Yo derramo tesoros de gracia cuando vosotros estáis en la plena pobreza! Si apreciáis vuestros recursos, por pocos que sean, o si los buscáis, os halláis en el campo natural de las cosas, que es a menudo frecuentemente obstaculizado por Satanás. Ningún razonador o ponderador ha hecho milagros, ni siquiera entre los santos: *obra divinamente quien se abandona a Dios*.

Cuando veas que las cosas se complican, di con los ojos del alma cerrados: “**Jesús, ocúpate Tú de ello**”. Y distráete, apártate de ti porque tu mente es penetrante... y para ti es difícil ver el mal y tener confianza en mí. Haz así para con todas tus necesidades; obrad así todos y veréis grandes, continuos y silenciosos milagros. Os lo juro por mi amor. Y yo me ocuparé de ello, os lo aseguro.

Rogad siempre con esta disposición de abandono y tendréis gran paz y grandes frutos, incluso cuando yo os concedo la gracia de la inmolación de reparación y de amor, que importa el sufrimiento. ¿Te parece imposible?. Cierra los ojos y di con toda el alma: “**Jesús, ocúpate Tú de ello**”. No temas, me ocuparé de ello y bendecirás mi Nombre humillándote. Mil plegarias no valen lo que un solo acto de abandono vale: recordadlo bien. No hay novena más eficaz que esta: ***¡Oh Jesús me abandono en Ti, OCÚPATE TÚ DE ELLO!***

Canto entre la lectura del texto: Padre me pongo en tus manos

Padre, me pongo en tus manos,
haz de mi lo que Tú quieras.

***Padre me pongo en tu regazo,
como un niño débil y frágil,
soy tu pequeño. (bis)***

Padre, tómame en tus manos,
ten piedad, muéstrame tu rostro.

Padre, tuya es mi vida,
dame a conocer tus sendas.

Padre, necesito darme
con todo el amor de que soy capaz.

Padre, te confío mis días,
quiero cumplir tu voluntad.

MIRARME A MÍ

Mateo 26, 38-41.69-70:

EN GETSEMANÍ

38Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo». 39Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú». 40Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: «¿No habéis podido velar una hora conmigo? 41Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

EN LA CASA DEL SUMO SACERDOTE

69Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo: «También tú estabas con Jesús el Galileo». 70Él lo negó delante de todos diciendo: «No sé qué quieres decir».

Momento para pensar:

¿Qué cosas hay en mi mismo que me separan de vivir la fe?

Canto: Resucitado de Kénosis

Enséñame a abrazar
Mi cruz, Señor
A no escandalizarme
De todas mis heridas
Así me has hecho tú
Así me amas, mi Dios

Enséñame a abrazar
Tu voluntad, Señor
Si no puedo apartar
El cáliz de mi realidad
Renuncio a mi plan
Acojo tu verdad

Quiero ser, ser lavado
Ser curado, y quiero
Morir a mí mismo

Enséñame a abrazar
Mi condición, Señor
No puedo dar la talla
No soy suficiente
Quiero dejar de hacer
Para dejarme amar (por ti)

Quiero ser, ser lavado
Ser curado, y quiero
Morir a mí mismo

Y quiero estar arrodillado
Quiero vaciarme
Y, en el fondo, siento
Que no soy valorado
Estoy herido
Soy rechazado
Soy pecado
Pero, soy amado
Soy aceptado
Soy rescatado
No soy esclavo

Quiero ser, ser lavado
Ser curado, y quiero
Morir a mí mismo
Y quiero estar arrodillado
Quiero vaciarme
Quiero vivir como
Resucitado, resucitado
Resucitado, resucitado
Quiero ser, ser lavado
Ser curado, y quiero
Morir a mí mismo
Y quiero estar arrodillado
Quiero vaciarme
Quiero vivir como
Resucitado

MEDITACIÓN:

Pienso, Jesús, en Ti y en tus palabras: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11, 29). Y después pienso en mí: en mis irritaciones, en mis reacciones violentas, en mi brusquedad, en la ira que hierve por dentro, asumiendo que es lógico tratar duramente a los demás porque “yo tengo razón”. Y, así íme creo cristiano! Corazón manso y humilde de Jesús, haz mi corazón semejante al tuyo.

Dios mío, yo sé que el resentimiento es una herida que el amor propio, orgulloso, abre y remueve en el corazón, que es una gangrena que el odio cultiva dentro del alma. Yo lo temo, Dios mío, porque ya lo descubrí dentro de mí, aferrado como un cáncer. Alguien decía que el resentimiento es el horno del diablo. Tenía razón. Yo también siento que el rencor es un fuego maldito que quema el amor, la comprensión y la paz que deberían marcar siempre la relación entre los hijos de Dios. ¡Librame de él, Jesús! Ayúdame a expulsar ese mal por medio de la confesión frecuente. Concédeme, fuerzas del Cielo para perdonar, para olvidar. Que yo no guarde ningún rencor. Al contrario, que guarde mis amarguras dentro de tu corazón y allí aprenda a decir: “¡Padre, perdónalos!” (Lc 23, 34).

Buen Jesús, yo reconozco que, cuando me siento ofendido, comienza a hervir dentro de mí el deseo del desquite. ¡Exactamente lo que Tú no hiciste! ¡Qué difícil es contener la fantasía de las venganzas pequeñas o grandes que mi imaginación construye! ¡Y, sin embargo, sé que debería pensar en perdonar! Haz, Señor, que, cuando me sienta así, vengan a mi memoria tus palabras: “Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persigan” (Mt 5, 44), y las de san Pablo: “no te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien” (Rm 12, 21). Yo te suplico, Señor, que hoy se despierten en mí, decisiones de rezar siempre por los que me causan un mal y de desearles el bien, de “ahogar el mal en abundancia de bien”.

MIRAR AL PRÓJIMO

Mateo 26, 42-43.71-72

EN GETSEMANÍ

42De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad». 43Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño.

EN LA CASA DEL SUMO SACERDOTE

71Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí: «Este estaba con Jesús el Nazareno». 72Otra vez negó él con juramento: «No conozco a ese hombre».

Momento para pensar:

¿Qué cosas hay en los demás que me separan de vivir la fe?

Canto: No hay lugar más alto / A tus pies

A tus pies arde mi corazón
A tus pies entrego lo que soy
Es el lugar de mi seguridad
Donde nadie me puede señalar
Me perdonaste
Me acercaste a Tu presencia
Me levantaste
Y hoy me postro a adorarte

***No hay lugar más alto
Más grande
Que estar a tus pies
Que estar a tus pies***

Y aquí permaneceré
Postrado a tus pies
Y aquí permaneceré
A los pies de Cristo

MEDITACIÓN:

Señor, Tú sabes cuánto deseo tener tu paz dentro de mí. Pero sé bien que no podré conseguirla mientras guarde amarguras y resentimientos en el corazón, como heridas que nunca cicatrizarán. Desearía ser capaz de hacer lo que dice san Pablo: “Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga queja contra otro. Y que la paz de Cristo se adueñe de vuestros corazones” (Col 3, 13.15). Sin tu ayuda, Señor, solo con mi esfuerzo, nunca voy a alcanzar esa paz. Por eso, te pido humildemente, la gracia de saber perdonar. Limpia mi corazón de la contaminación del odio, de la rabia, de la aversión y de otros sentimientos amargos que dividen, por más que yo considere que mi reacción es acorde con las faltas y ofensas de los demás.

Jesús, Tú ves cuánto me cuesta comprender a los demás, verlos con buenos ojos y disculpar sus faltas, grandes o pequeñas, cuando me perturban y me hieren. Quiero pedirte la gracia de cumplir lo que Tú nos mandaste: “No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados” (Lc 6, 37). Tú sabes, Señor, que con frecuencia me fijo, primero que todo, en el lado negativo de las personas, aquello que me incomoda, lo que considero absurdo e insoportable, lo que me amarga. Y, así, adquiero el vicio de pensar mal y de hablar mal de los demás. Señor, ten misericordia de mí, que soy tan poco misericordioso. Aunque no lo merezca, te ruego me concedas, un corazón capaz de comprender, de disculpar y de perdonar.

Dios, Padre de misericordia, abro el Evangelio y veo que Jesús me pide dar siempre el primer paso de la reconciliación, ser yo el primero en tomar la iniciativa de pedir y ofrecer perdón; “deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano” (Mt 5, 24). Es justo que me pidas hacer lo mismo que Tú hiciste. De hecho, san Pablo dice que “siendo todavía pecadores, Cristo murió por nosotros” (Rm 5, 8). Dios mío, icómo me cuesta dar ese paso cuando estoy convencido de que yo tengo la razón, y de que el ofendido soy yo! Me parece algo sobrehumano. ¡Sólo con tu fuerza, Señor!

MIRAR A DIOS

Mateo 26, 44-45.73-74

EN GETSEMANÍ

44Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras. 45Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo: «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.

EN LA CASA DEL SUMO SACERDOTE

73Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata». 74Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo: «No conozco a ese hombre».

Momento para pensar:

¿Qué cosas ya que en mi relación con Dios que me separan de vivir la fe?

Canto: Te conozco desde antes que nacieras

Te conozco desde antes que nacieras
Sé tu historia, conozco tus problemas
Vi tus llantos y tus alegrías
Y aún así te amo

***Te amo, no importa lo que hagas
Te amo, no importa a dónde vayas
Te amo, no importa lo que digas
Por siempre te amo
Y siempre te amaré***

Nunca temas, siempre estaré
Y en mis manos yo te sostendré

MEDITACIÓN:

Padre me dirijo a ti con un corazón abierto y sincero. Reconozco que, en momentos de dolor, confusión o desesperanza, puedo haber sentido resentimiento o enojo hacia ti.

Pero hoy, en este momento, elijo perdonarte. Perdono cualquier percepción de abandono, cualquier sensación de injusticia o cualquier sentimiento de dolor que pueda haber experimentado.

Entiendo que tu amor y tu sabiduría son infinitos, y que tus caminos son más altos que mis pensamientos. Confío en que todo lo que sucede en mi vida es parte de un plan más grande, aunque no siempre lo entienda.

Ya no quiero vivir en la amargura, quiero vivir eligiendo lo que más te agrada, tú voluntad y no la mía, porque mi voluntad me hace enfadarme y separarme de ti, cuando no entiendo lo que haces, pero sé que lo que tu quieres es lo mejor, y lo elijó porque Tú sabes más, sabes lo que me conviene. Quiero abrirme a tu amor y tu misericordia, y recibir la paz y la libertad que solo tú puedes dar.

Gracias, Padre, por tu amor incondicional y por la oportunidad de empezar de nuevo.

ORACIÓN A MARÍA MADRE DE MISERICORDIA:

Madre de misericordia, consoladora de los afligidos, refugio de los pecadores, Tú que estuviste unida al sacrificio de Jesús, cuando derramaba la sangre en la Cruz para limpiarnos de nuestros pecados, ten compasión de nosotros, pobres pecadores, que no conseguimos perdonar. Haz que, cuando sintamos que nos quema el rencor, la rabia o el deseo de venganza, nos acordemos de Ti; haz que no olvidemos que tenemos una Madre que nos ama y que quiere ablandar la dureza de nuestro corazón con el calor de su corazón inmaculado. Acógenos, Madre, en tu regazo como niños pequeños; calma con tu sonrisa nuestra cólera; consíguenos de tu Hijo el don de disculpar, de olvidar y de no remover amarguras; y también el de amar y querer bien a los que no nos quieren bien. Llévanos, Madre bien adentro del Corazón Sacratísimo y Misericordioso de Jesús.

Canto: Quiero caminar contigo María,

Quiero caminar contigo, María
Pues tú eres mi madre, eres mi guía
Tú eres para mí el más grande ejemplo
De santidad, de humildad

Quiero caminar contigo, María
No solo un momento, todos los días
Necesito tu amor de madre
Tu intercesión ante el Señor

***Guía mis pasos, llévame al cielo
Bajo tu manto no tengo miedo
Llena de gracia, Ave María
Hoy yo te ofrezco toda mi vida***

Quiero caminar contigo, María
Madre en el dolor y en la alegría
Tú que fuiste fiel hasta el extremo
Fiel en la cruz, fiel a Jesús

Celestial princesa, mírame con compasión
Hoy te doy mi alma, vida y corazón

